



Beato de la Biblioteca Corsiniana

El **Beato de la Biblioteca Corsiniana**, es otra de esas singulares piezas del apasionante y misterioso mundo de los Beatos, que en Siloé siempre hemos atendido con especial esmero. En su día, los responsables de la editorial nos trasladamos a Roma para iniciar los primeros trabajos de la edición facsimilar de este peculiar Beato que, a pesar de hallarse desde hace ya unos tres siglos en la capital italiana, delata su origen castellano-leonés por los cuatro costados. De hecho, y aunque podríamos decir que el fascinante arte de los Beatos es, en general, una de las manifestaciones artísticas más características y sublimes de la historia de España, afinando un poco más se puede igualmente afirmar que es, sobre todo, en Castilla y León donde este arte prende con más fuerza y expresa toda su portentosa potencialidad expresiva.

El caso de este Beato Corsini sería una prueba más de todo ello. Es un ejemplar de características muy peculiares que le diferencian radicalmente de todos los que hoy día se conservan. Para empezar, **tiene un tamaño mucho más reducido que el resto**, prácticamente comparable al de un *Libro de Horas*. Y, curiosamente, este inusual formato va a imprimir un carácter realmente especial a su escritura y miniaturas. Su texto recogerá plenamente ese núcleo de todos los Beatos que son los **comentarios del monje de Liébana al Apocalipsis de San Juan**. Lo hace además con una letra en parte visigótica, en parte carolina con elementos góticos, pero muy cuidada, de gran esmero y belleza que le permite, a pesar de lo reducido del tamaño, recrear todo el contenido. **Las imágenes no abundan**, pues sufrió varias mutilaciones que le despojaron de gran parte de ellas, pero **las ocho que actualmente conserva** son suficientes para hacer de él una **pieza esencial para rastrear y conocer mejor la difusión y evolución artística de tan importante serie de códices**.

Todavía hoy son muchos los misterios que rodean a su autor, destinatario y fecha exacta de ejecución, aunque su adscripción al importante monasterio de Sahagún se da casi por segura. Al parecer perteneció al conde-duque de Olivares que, en tiempos de Felipe IV, requisó cantidad de preciosos códices a iglesias y monasterios. Posteriormente lo debió de adquirir el cardenal Acquaviva que, con ocasión de la coronación de Felipe V en 1701, se encontraba en España como nuncio apostólico de Su Santidad. Finalmente, a la muerte del cardenal Acquaviva, en 1723, pasaría al cardenal Corsini.

El cardenal Corsini nos lleva casi de la mano a dar una breve pincelada sobre **L'Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana en cuya importante biblioteca descansa nuestro valioso códice**. L'Accademia dei Lincei, fundada en 1603, fue la primera academia de ciencias de Italia y, podríamos decir también, sede de la incipiente revolución científica que se avecinaba. Por su elocuencia vale la pena mencionar aquí el primer lema del fundador de L'Accademia, Federico Cesi, pues constituye al mismo tiempo toda una declaración de intenciones aún vigente: **“Minima cura si maxima vis”** (*cuida hasta lo mínimo si quieres lo máximo*).

Galileo fue destacado miembro de L'Accademia casi desde su fundación. Consideraba todo un honor pertenecer a ella. A partir de su ingreso firmaría como Galileo Galilei Linceo y le publicaría sus obras y apoyaría en sus duras controversias con la Iglesia Católica Romana.

Tras vicisitudes varias, en el siglo XIX se reactiva L'Accademia, que recupera y agranda su antiguo esplendor y asienta su sede en el Palacio Corsini, albergando en él una riquísima biblioteca, con documentos y manuscritos del máximo interés.

El Palacio Corsini, en el Trastévere romano, es un soberbio palacio del Barroco tardío. En 1736, el cardenal Corsini, de la célebre familia florentina de los Corsini y sobrino de Clemente XII, adquiere el palacio y lo reconstruye, dotándole de su actual aspecto. Además de L'Accademia dei Lincei, el palacio también cobija la Galería Corsini, que posee cuadros tan esplendorosos como el San Juan Bautista de Caravaggio o el de Venus y Adonis de José Ribera, entre otros muchos.



Podemos afirmar, con rotundidad, que es uno de los “monumentos” de la ciencia y de la cultura italiana el que da actualmente cobijo a nuestro afamado Beato Corsini. Por todo lo dicho se comprenderá más fácilmente la honda satisfacción que nos invade cuando, en su día, nos metimos en harina y acometimos la edición facsimilar de algo tan importante y tan de la tierra como es **esta joya de nuestro pasado histórico: el Beato Corsini**.